

COMUNICADO A INVERSIONISTAS 05-20 Número 377, Año XXXII Mayo 4, 2020

EL GRAN DESAFÍO Y LA CONCURRENTES SÚPER OPORTUNIDAD QUE PRESENTA LA PANDEMIA

A. Introducción

La magnitud y severidad de la crisis económica que el Covid-19 ha ocasionado en el orbe ha puesto al desnudo una serie de desbalances estructurales y fragilidades que el sistema socioeconómico mundial ha desarrollado y venido arrastrando a lo largo de décadas y, en algunos casos, siglos.

Algunos ejemplos:

1. La brutal desigualdad en la sociedad mundial, aún en los países desarrollados. Este lastre es casi congénito a la raza humana, mas no consustancial. No hay razón de fondo, ni pragmática ni moral para esa atroz desigualdad (ver más adelante).
2. La inexcusable dependencia excesiva del uso de los hidrocarburos como combustibles y muy paralelo a ello,
3. El también inexcusable maltrato que le hemos venido dando a nuestro planeta.

El cambio climático está encima de nosotros, y su avance es progresivo e irreversible por sí solo. Los ejemplos abundan: franco y creciente deterioro de la calidad del aire; mares, lagos, ríos, y mantos acuíferos muy contaminados; deshielos crecientes de los polos y glaciares; sequías e inundaciones más frecuentes y devastadoras; acelerada deforestación combinada con un mayor número de incendios forestales descontrolados; cada vez más especies animales y vegetales en extinción, etc.

Revertir ese descomunal daño será inmensurablemente benéfico para toda la humanidad, aún a nivel económico. No existe ninguna otra opción sensata. Adicionalmente, y de importancia máxima, *No hay Plan B*, por razones obvias.

De seguir como vamos:

1. En el mejor de los casos, la humanidad enfrentará un sustancialmente mayor costo de la monumental inversión requerida para revertir los daños, amén de mayores penurias y sufrimiento asociado, en todos los órdenes.
2. En el dantesco escenario de superar el punto del no retorno, significa el virtual exterminio de la raza humana y de muchas manifestaciones de vida en el planeta.

La relación Riesgo/Recompensa está inequívocamente inclinada hacia “agarrar el toro por los cuernos” y enfrentar el desafío lo más pronto posible, ya que la postergación podría fácilmente llegar al ominoso punto b) previo.

Como se le vea pues, parar el deterioro y revertir el daño al planeta resultará relativamente más barato comparado contra cualquier alternativa, sin llegar a la más extrema y terrible, la b) que es inimaginable.

El tema de este newsletter es en verdad muy amplio y profundo, motivo de cuando menos un libro. Sin embargo, dada la crítica importancia del mismo y en obvio de tiempo aquí presentaremos un apretado resumen.

B. Algunos Antecedentes y Consideraciones muy Relevantes

La interdependencia económica que existe entre las diversas naciones en el mundo es muy evidente.

El masivo e ininterrumpido enorme flujo de bienes y servicios comerciables día con día entre todas las naciones del planeta es un muy evidente testimonio del gran valor agregado a la sociedad mundial, a juicio de los millones de consumidores y empresas involucradas. De muy particular importancia destaca la armonización y globalización de los mercados financieros, con una muy amplia libertad de movimientos de capital. Para efectos prácticos, no es exagerado afirmar que virtualmente es un mercado único global, con una serie de ventanillas y jurisdicciones a lo largo y ancho del planeta. Otro innegable testimonio de la intrínseca naturaleza global de la raza humana.

La globalización es una realidad objetiva e inevitable, un hecho axiomático, no un tema ideológico. Para efectos prácticos tampoco es opcional, ya que mientras la mayoría de los consumidores en el mundo la prefieran, evidentemente no tiene reversa.

La crisis médico/sanitaria y económica causada por el covid-19 ha hecho todavía más evidente la inescapable interdependencia también en aspectos de salud y sanitarios tan críticos como el caso actual. La pandemia en curso enfatiza la inescapable naturaleza global, inexorablemente interrelacionada de la raza humana y, por lo mismo, de la sociedad global mundial. Las naciones del mundo somos como viajeros en un barco (el mundo), inescapablemente obligados a compartir la vida y a caminar juntos.

En este tema, como en tantos otros, la fragmentación es una pésima práctica.

C. ¿Agrega hoy en día Suficiente Valor el Concepto Tradicional de Nación?

En el apartado previo se puntualiza la naturaleza global tanto de los temas sanitarios y de salud, como del

comercio de bienes y servicios. Dentro de este contexto surge entonces de manera natural la pregunta de este apartado.

Las naciones surgieron como una necesidad natural de defensa y protección, en la era agrícola y rural, en la época de una sociedad intrínsecamente asociada con la tierra (territorio).

Actualmente, y ya desde hace varias décadas, de manera creciente un porcentaje importante de la riqueza del mundo está relacionada con alta tecnología y nuevos modelos de negocios; en otras palabras con capital intelectual. Algunos ejemplos: Microsoft, Amazon, Apple, Google, Alibaba, Huawei, Facebook, Netflix, etc. El mundo de la alta tecnología y de nuevos modelos de negocios es eminentemente global; para efectos prácticos, no reconoce fronteras geográficas. Pero no sólo el área de alta tecnología es global. Virtualmente todo bien y servicio susceptible de ser comercializado a nivel global ya está globalizado, aunque no sea de alta tecnología.

Por otra parte, la cultura es la esencia de una nación y, por lo mismo con raíces muy profundas y fuertes, virtualmente indisolubles. Por cultura nos referimos a lenguaje, música, cocina, y en general a todo tipo de usos y costumbres, en su más amplia acepción.

De lo anterior rápida y claramente se arriba a concluir que, desde el punto de económico hoy en día el concepto de nación/estado es un anacronismo, que agrega relativamente poco valor. Actualmente, el concepto de nación es más bien un estorbo. La fragmentación implícita en el concepto de nación/estado, tal y como ha venido operando durante los últimos siglos es innecesariamente costosa de operar, disfuncional.

La enorme fragilidad y vulnerabilidad de un mundo fragmentado (por el concepto de nación) es casi increíble. Es más que evidente que el mundo no estaba preparado para una crisis de esta naturaleza.

D). Un Mundo Volteado al Revés

No es exagerado describir así el status global por el que atraviesa actualmente la humanidad por los devastadores e impresionantes efectos socioeconómicos de la pandemia.

Una compleja conjunción de factores, de los cuales la pandemia vino a ser "la gota que derramó el vaso" han

precipitado al mundo a la actual situación. Es importante enfatizar lo obvio: los desbalances estructurales a los que hace alusión el primer párrafo de este documento son muy antiguos y profundos. En todo caso, la pandemia los ha agravado.

Y aparte de los desbalances ya señalados existen otros de enorme peso en el corto y mediano plazos, como la gigantesca burbuja de deuda de muy baja calidad en el sector no bancario de los EE UU, de aproximadamente tres trillones de dólares.

E). El Miedo como Motivante de Última Instancia para Tomar Decisiones Tradicionalmente Consideradas como Impensables

Como fichas de dominó, uno tras otro, los gobiernos del mundo han elegido lo que indudablemente es el mal menor. El entendible temor a un fenómeno tan amenazador y de un potencial impacto socioeconómico tan devastador, ha obligado a todos los gobiernos del mundo a recorrer el mismo camino, con ligeras variantes y en diferentes proporciones. Dicho camino es el de emitir nuevos medios de pago, en las monedas de origen, y elevar drásticamente y brutalmente sus déficits presupuestales para dar alivio a los devastadores efectos económicos de la pandemia (particularmente mitigar el desempleo y evitar al máximo el cierre de millones de empresas viables en condiciones normales).

El mundo entero ha forzosamente optado por un camino racional en dos frentes:

1. Confinamiento y distanciamiento físico, con el inevitable cierre de muchas fábricas y empresas en general. Si bien dicha medida es terriblemente destructiva del empleo y de la economía en general, no deja de ser racional, evitando el mal mayor y,
2. Producto de la desesperación, la impotencia, y la frustración, recurriendo a un recurso muy satanizado por el actual consenso en el sistema económico mundial. En ciertas circunstancias (no las actuales), dicho recurso es cuando menos sumamente pernicioso, sino es que francamente suicida.

La crisis sanitaria ya ha obligado pues a la humanidad entera a replantear prioridades. Cuando menos durante los primeros meses, la vida humana claramente ha

tomado una prioridad mayor que la de las propias economías. Objetos de muy bajo precio, como un tapabocas, han cobrado una mayúscula importancia, agravada con los múltiples casos de escasez en buena parte del mundo, incluyendo algunas naciones desarrolladas, como los EE UU. Naturalmente, el virus es muy democrático e igualitario, ya que no respeta razas, sexo, ni posición socioeconómica. Ricos y famosos han sido ya blanco de dicho virus. Irónicamente, hasta ahora y por mucho, el virus ha prosperado más en las naciones más desarrolladas, las del hemisferio norte.

Bien sabemos que toda gran crisis no sólo entraña enormes costos y riesgos; simultáneamente siempre también conllevan enormes oportunidades de mejoría.

El caso actual es muy particular, sin precedente en la historia humana, por el gran shock socioeconómico autoinducido, casi al unísono (en diversos grados y tiempos) en la mayoría de las naciones, afectando brutalmente a la mayoría de las empresas y personas en el mundo.

El impacto económico (y social) de la actual pandemia es pues una primicia para la humanidad entera, con un potencial destructivo, si bien diverso en magnitud a diferentes personas, empresas y economías enteras, realmente inescapable y verdaderamente mayúsculo.

F). La Terrible Desigualdad en Oportunidades e Ingresos en la Sociedad Global

Entre otros fenómenos, la acelerada globalización de las décadas recientes creó una vasta riqueza. Sin embargo, paralelo a ello también profundizó y agravó el terrible nivel de desigualdad en oportunidades y en ingresos de la mayoría de la población mundial, ya que dicha nueva riqueza fue mayoritariamente concentrado en un porcentaje minúsculo de la humanidad, no más del 10%.

Indudablemente el sistema capitalista es muy superior al resto de los sistemas económicos que la humanidad ya ha experimentado. No obstante, en forma alguna el sistema capitalista es un producto acabado. Es un proceso en marcha que debe ser continuamente nutrido y mejorado.

La práctica de la actual versión de capitalismo lleva alrededor de 200 años. Muy reprochable y lamentablemente que esa versión esté prácticamente intacta, hasta ahora, sin mejoras significativas.

Destacados autores, investigadores, partidos políticos, y aún algunos empresarios, crecientemente han venido abogando por un sistema capitalista más igualitario y solidario, un capitalismo incluyente, con rostro humano. Desde luego, ese objetivo es alcanzable y no es tan difícil de implementar. Los estudios y análisis serios al respecto son abundantes, no se partirá de cero.

La desigualdad de ingresos y oportunidades tiene dos grandes vertientes de análisis:

1. La interna dentro de todos los países, sin excepción, por la brutal desproporción en ingresos entre la minoría de la población y la mayoría, y
2. La global, entre los países más desarrollados (una minoría, especialmente en generación de PIB) y los menos privilegiados. Un porcentaje muy pequeño de la población mundial genera y conserva la mayoría de la riqueza.

Y ambas vertientes no son mutuamente excluyentes ya que ocurren simultáneamente, con muy pocas excepciones. Por ejemplo, en el primer caso, Suecia y en general los países escandinavos son un modelo a seguir ya que la brecha entre los más ricos y los más pobres es una de las más bajas en el mundo ; por supuesto, los países escandinavos son naciones desarrolladas, con muy alto estándar de vida, incluyendo aspectos ambientales, ecológicos y sociales.

Irónica, pero muy naturalmente, en más de un sentido, un fenómeno exógeno como la actual crisis económico/sanitaria es un inmejorable igualador que (a querer y no) nos remite a todos a nuestra esencia humana básica, y nos debe empujar a un enfoque más humilde, solidario, incluyente, y pragmático en la vida. De no aprovecharse constructivamente esta extraordinaria oportunidad, sería el desperdicio más grande de la historia humana.

G). ¿Principio del Fin de la Era del Petróleo?

Todo parece indicar que la era del petróleo, tal y como la habíamos conocido hasta hace no tantas semanas, se ha acabado.

Una combinación de múltiples factores han contribuido a crear la “tormenta perfecta” en su estrepitosa crisis,

reflejada en una descomunal caída en el precio. Entre otros factores:

1. Una sobre oferta de producción, que ya venía desde antes de la crisis (en buena parte ocasionada por la bonanza del shale oil y el fracking, especialmente en los EE UU),
2. Crecientes desavenencias en el seno de la OPEP, agravada por la áspera rivalidad entre Rusia y Arabia Saudita,
3. Creciente exigencia mundial hacia la generación de energía limpia,
4. Acelerada evolución y oferta de energías alternativas,
5. Un vertiginoso y sostenido despegue de los autos eléctricos,
6. La creciente popularidad y uso de la economía compartida (Uber y similares) y, por último,
7. El brutal enfrenón de la economía mundial por el coronavirus que, entre otros efectos permanentes futuros dejará una herencia y costumbre de viajar menos y de transportarse menos a nivel urbano, dada la forzada y acelerada adopción del formato de “home office” que previsiblemente se mantendrá en un alto grado, una vez que se regrese a algún tipo de normalidad.

Se puede entender que en 1859 (año en el que se perforó el primer pozo petrolero en el mundo) y todavía hasta 100 años después, la bonanza de extraer e industrializar dicho producto como combustible fue tan apetecible como irresistible.

Sin embargo, ya desde mediados del siglo pasado los científicos han venido crecientemente alertando sobre el brutal daño colateral a la sociedad que inevitablemente produce dicha industria. Aquí salta a la vista la ausencia de gobernanza efectiva a nivel global (gran desafío y oportunidad para la humanidad). Con dicha ausencia, cosechar la fruta más baja del árbol, aunque sea a costa de “venderle el alma al diablo” fue el criterio que muy lamentablemente prevaleció. Una historia muy similar ocurrió en todo el resto del espectro ecológico y del medio ambiente.

Naturalmente, el petróleo y sus derivados continuarán en uso en todo tipo de aplicaciones no energéticas, no combustibles, por mucho tiempo más, a menos que surjan mejores alternativas.

Aún así, la recomposición que ya está empezando a experimentar el sector energético es muy profunda y la pandemia y sus devastadores efectos socioeconómicos llegó a agravar un sector que ya estaba muy frágil, por una severa y larga crisis previa ya en marcha.

En el corto y medio plazo, los daños de esta industria van a permear fuerte en la economía conjunta, al representar cerca del 10% del PIB de los EE UU; el resto del mundo no anda muy lejos de dicha proporción. El desempleo del sector va a ser muy nocivo, y el cambio de preferencias de los consumidores antes señalado va a pesar mucho (en contra) en la recuperación ya que el próximo pico de demanda, varios años adelante, muy probablemente va a ser significativamente inferior a los niveles previos a la pandemia.

H) El Impresionante Caso del Enorme Potencial Humano, Partiendo de lo Mucho que se Desconoce

Una lección muy evidente ahora es la enorme ignorancia de la humanidad en temas socioeconómicos. A saber, hace apenas unos cuantos meses era impensable visualizar:

1. Lo que el mundo está viviendo actualmente ni
2. La respuesta tan agresiva y decidida de las naciones en el mundo.

¿Acaso el colectivo humano no seremos capaces de, con la apropiada dosis de humildad y lucidez, darnos cuenta que a pesar de tanto progreso aparente de la humanidad hay tareas y proyectos fundamentales que han sido desatendidos y requieren atención inmediata?

Ya que no ha ocurrido “por las buenas”, ¿Cuántas mega crisis adicionales requiere la humanidad para DESPERTAR?

En verdad la actual mega crisis es una inmejorable oportunidad para “darle la vuelta” a algunas horribles historias de la raza humana, de cuya atención y éxito dependen, como condición sine qua non, la sustentabilidad y éxito futuro de toda nuestra raza.

Inevitablemente, las huellas, vivencias, lecciones, y traumas de la actual crisis van a reconfigurar al mundo. Un mundo nuevo va a emerger. ¡Que sea un mundo mejor!, significativamente superior al previo. En los hombros de la propia raza humana (principalmente de sus líderes políticos y económicos) recae esa responsabilidad. Con un aprendizaje razonable de la actual crisis, la humanidad podrá encaminarse firmemente hacia ese mucho mejor futuro.

En las actuales generaciones recae una inmensurable responsabilidad y oportunidad histórica. Hagamos votos para que la aprovechemos.

I) Descomunal Desafío, con una Desproporcionada Relación Favorable Costo/Beneficio

En más de un sentido, verdaderamente esta es la madre de todas las crisis socio/económicas de la humanidad, hasta ahora.

Más por necesidad (por la brutal emergencia) que por convicción, los gobiernos de las diferentes naciones optaron por lo que, desde muchos ángulos, es el mal menor.

Situaciones sin precedentes casi siempre requieren soluciones creativas de magnitud comparable al daño ocasionado.

Lo razonable, lo sensato es que el nuevo orden mundial debe estar basado en la interdependencia, solidaridad, e inclusividad de todos los seres humanos.

J) Teoría Monetaria Moderna

Muy interesantemente, lo que hoy es conocida como la TMM, en contraste con todas las escuelas previas (Keynesianos, Monetaristas, Escuela Austriaca), no fue concebida en la academia sino en los mercados financieros. La idea original es de los 80s, de Warren Mosler, en aquel entonces operador y estrategia de bonos gubernamentales en el ya desaparecido Bankers Trust (hoy parte del Deutsche Bank). Mosler estaba muy involucrado en el día a día con operaciones con la Fed y otros bancos centrales del mundo. En 1993 documentó su teoría en un breve libro titulado “Soft Currency Economics”. Mosley no es un economista académico, teórico, sino eminentemente pragmático. Mosley no tiene maestrías ni doctorados de ninguna universidad de alto

renombrado; sólo tiene licenciatura en economía de la Universidad estatal de Connecticut, y un par de años de ingeniería. Patentó y fabricó un ferry, actualmente en uso, que es virtualmente irrompible, aparte de que bailotea mucho menos con oleajes fuertes.

La TMM fue el producto de análisis muy práctico y básico, deductivo, del cómo y del porqué funcionan las operaciones monetarias entre el banco central y la tesorería federal. Años más tarde la TMM migró a la academia, con lo cual se convirtió en una escuela económica.

En una sociedad sin moneda, tal y como eran las primeras comunidades humanas, varios miles de años atrás, no había desempleo de personas con capacidad y ganas de trabajar. Solo los enfermos y las personas muy mayores estaban desempleadas. Al migrar hacia sistemas monetarios, dicho importantísimo aspecto se perdió, no existiendo nada intrínsecamente insuperable para ello.

Luego entonces, a pesar de las enormes ventajas que los diversos sistemas monetarios le han aportado a la humanidad, de origen sacrificaron ese tan valioso atributo y, hasta ahora ninguna versión de ellos ha sido capaz de lograr empleo pleno. Indudablemente, es una tarea pendiente. Esta limitación del sistema monetario es tan relevante que ya debería haber sido superada.

Sin entrar en tecnicismos, de acuerdo con la TMM la causa fundamental del desempleo en las economías modernas es que los bancos centrales (en conjunción con los gobiernos) todavía no han aprendido a utilizar eficiente y efectivamente el enorme poder que implica tener el monopolio de la oferta de dinero en el sistema. En otras palabras, el desempleo marginal permanente se debe a un uso deficiente la principal capacidad de los bancos centrales, controlar lo que se le denomina base monetaria.

De acuerdo con la Teoría Monetaria Moderna (TMM), crecientemente en voga en los años recientes, el financiamiento de los déficits presupuestales con nueva emisión de medios de pago no necesariamente es hiperinflacionario. Para ello es indispensable que, en promedio, los recursos sean utilizados en forma productiva y eficiente. Por ejemplo, en las condiciones actuales es absolutamente imposible que haya brotes inflacionarios a consecuencia de los múltiples programas de rescate y creación masiva e instantánea de nuevos medios de pago. ¿Por qué? Porque dichos recursos son para proteger el empleo y minimizar la nueva oleada de

pobreza que, de hacerse así la inacción ocasionaría. La demanda está muy golpeada y estos nuevos fondos apenas contribuirán para mitigar el brutal impacto de la gran crisis en marcha; no hay forma que dichos fondos generen inflación; por el contrario, van a mitigar las inevitables presiones deflacionarias que las economías ya están experimentando como consecuencia de la crisis. No se está partiendo de una economía estable, para nada. Se trata pues de un “bomberazo”.

Lo mismo aplica si dicha nueva emisión de medios de pago se utiliza para crear un fondo revolvente (una especie de seguro de desempleo) con una muy bien estructurada reglamentación, eso impediría el desempleo sin ingresos, tan lacerante para la sociedad. Algo similar sería en el tema salud, y así sucesivamente. De hecho, los países escandinavos están muy avanzados en estos aspectos y son un magnífico ejemplo de un muy buen manejo de su política socioeconómica y monetaria.

Uno de los dogmas más relevantes del actual sistema económico mundial ha sido el principio monetario: los gobiernos no deben gastar más que lo que los propios ingresos fiscales permitieran (no generar déficits); desde otro ángulo, no financiar déficits fiscales con la emisión de nuevos medios de pago. Por razones fuera del alcance de este documento, ese paradigma no es una ley sagrada, ya que, dentro de sus innegables virtudes conlleva muchas deficiencias y limitaciones. Es muy entendible la existencia de dicho paradigma, dada múltiples experiencias previas muy malas. Sin embargo, al parecer ese paradigma ha sido más nocivo que los propios males que pretende evitar.

Por segunda ocasión en los últimos 12 años el gobierno de los EE UU, y muchos más (México incluido) se ha visto forzado a recurrir a una práctica anatema, al aumentar brutalmente, de manera repentina, el déficit presupuestal para hacer frente a una emergencia económica de primer orden, financiando dicho déficit emitiendo nuevos medios de pago. Afortunadamente, contra la previsión de muchos economistas y analistas que previeron un resurgimiento significativo de la inflación después de los cuantiosos programas de rescate del 2008-2009, eso no sólo no ocurrió, sino que el efecto contrario se dio, contradiciendo el dogma económico vigente, por lo ya expuesto un par de párrafos previos.

Otros interesantes precedentes que le dan credibilidad a la TMM son el Plan Marshall y el caso de la economía japonesa, una de las de mayor ingreso per cápita del planeta, pero también una de las economías más endeudadas en el mundo (alrededor del 245% al cierre del

2019). Dicho nivel de deuda se originó y ha crecido esencialmente por financiar déficits fiscales. Por supuesto, este par de casos son muy distintos entre sí, pero ello nos da una idea de los alcances potenciales de la TMM. Naturalmente, este camino en mucho está todavía inexplorado y por lo mismo requiere de mucho análisis y muy cuidadosa implementación, con mucho trabajo por hacer.

La nueva escuela monetaria no pretende ser una panacea sino lograr una efectividad y eficiencia hasta ahora altamente desconocidas en las políticas monetarias globales, generando de paso un muy significativo incremento en la generación de riqueza, partiendo justamente de los que menos tienen. En síntesis, lograr vastos beneficios en el empleo, en la producción industrial, en la salud, y en general en elevar el nivel de vida de la población mundial, particularmente de los más desprotegidos, incluyendo grandes bloques de población en la mayoría de los países desarrollados.

Para llegar a ese objetivo tan ambicioso es indispensable una reglamentación muy apropiada y muy especial, un manejo en el día a día muy efectivo, con controles suficientes y poderosos que eviten abusos y excesos. Desde luego, esto es una tarea muy compleja, pero alcanzable, al alcance del actual desarrollo humano. No hay razón válida para la cerrazón a mejorar.

CONCLUSIÓN

Las grandes transformaciones han casi siempre sido el resultado de grandes cataclismos, de movimientos socioeconómicos muy fuertes. El actual tsunami socioeconómico sobradamente califica como tal.

Por otra parte, los problemas globales (como la actual pandemia y sus efectos colaterales) requieren soluciones globales que involucren una colaboración muy estrecha entre las naciones y los organismos supranacionales. No existe ninguna otra alternativa racional.

La misma conducta y actitud depredadora que ha llevado a la humanidad a degradar el ambiente tan sistemática y progresivamente, entre otras cosas utilizando indiscriminadamente los hidrocarburos como combustible, es la que, no sorprendentemente, se ha observado en todos los órdenes de la actividad socioeconómica.

¿Cuál es esa actitud?: *laissez faire* (Dejar hacer, dejar pasar). Una mezcla de egoísmo, cortoplacismo, y complacencia, que ha privilegiado los beneficios a corto plazo virtualmente ignorando y/o desdeñando los brutales costos del largo plazo.

Los resultados de dicha actitud de la humanidad hacia el quehacer humano diario están a la vista: francamente muy malos, por decir lo menos.

Objetivamente, en el contexto que nos ocupa, el *laissez faire* es una práctica pésima, muy costosa, e insensible. Lógicamente, no ha producido buenos resultados en ningún plano:

1. En el plano económico, ya que la humanidad se ha desarrollado muy desbalanceadamente y sobre todo, muy por debajo de su verdadero potencial. El costo global de oportunidad ha sido colosal, actualmente alrededor de no menos de USD \$2.6 trillones anuales, equivalente al PIB anual de Francia.

El World Factbook de la CIA calcula que el PIB mundial al cierre del 2017 fue de USD \$128 trillones (probablemente muy cercano al actual con la brutal contracción en marcha; metodología ppp). Muy conservadoramente se asume que el costo de oportunidad implícito en el actual orden de cosas vs. la propuesta es de 2 puntos anuales.

2. En el plano moral, ya que también desde esta importantísima perspectiva, el subpar desarrollo (de acuerdo al verdadero potencial económico) ha sido acompañado de mucho sufrimiento, abusos, y dolor. Y esto viene desde el origen de la raza humana. Es inaplazable corregirlo.

La gran conmoción socioeconómica de la actual crisis, así como su origen, y la evidente impotencia de la actual estructura política y de gobernanza de la sociedad mundial (en mayor o menor grado, dependiendo de la nación correspondiente) ante una pandemia son el marco ideal para empezar a replantear el sistema socioeconómico en su conjunto, de manera integral.

No se trata de desconocer los múltiples importantes avances, experiencias y prácticas exitosas ya incorporadas al sistema. Se trata de partir justamente de dicha plataforma y mejorarla lo más posible, incorporando avances evolutivos, con un cambio de actitud que parta de

un acuerdo global entre las principales naciones. Por ejemplo, la idea original de la ONU fue brillante. Pero hay que fortalecerla y, entre otras cosas, dotarla de mayor fuerza y capacidad de decisión para que su función pueda ser mejor lograda.

Las terribles condiciones económicas y financieras actuales en el mundo son ideales para que la implementación forzada, ya en marcha, de la TMM sea exitosa. Dada la escala masiva del “experimento” monetario su visibilidad no podría ser mayor.

No sería tan difícil que, en base al éxito logrado la TMM se convierta en una práctica ya validada por la sociedad mundial. Naturalmente, esta posibilidad radica tanto en el trato posterior que los gobiernos le den a los déficits generados, como a creativos usos adicionales muy al alcance de la TMM, como lo es la posibilidad de crear el fondo revolvente para llevar la tasa de desempleo permanente muy cercana a cero, tal y como se comentó en el apartado previo.

De no caminar por este rumbo, ya una vez razonablemente normalizado el mundo, los desbalances estructurales ya señalados no permiten margen de maniobra suficiente para lograr crecimiento y desarrollo sustentable e incluyente para los siguientes años. Contar con recursos adicionales, creativos, realmente poderosos, no sólo facilitarán el proceso, sino que también lo harán posible.

La descomunal oportunidad enfrente para la humanidad entera debe incluir una juiciosa aplicación de la TMM en todo el mundo. Dado el enorme rezago acumulado, por mucho, el mayor valor agregado desde el punto de vista económico está en los países más pobres del mundo.

Sin embargo, la TMM en manos aún no preparadas para ello sería catastrófico. La solución: gobernanza efectiva, supervisada e implementada por organismos internacionales, probablemente en muy estrecha colaboración con universidades y consultorías independientes, junto con las ONGs más adecuadas y prestigiosas, mientras los locales se adaptan y entrenan en las nuevas prácticas y formas de hacer las cosas, todo ello en medio de una bonanza inimaginable. No hay mejor negocio en el mundo, con mayor potencial que el descrito. Y deliberadamente se utiliza el término “negocio” para que el incentivo económico sea el “señuelo” para los escépticos y/o excesivamente materialistas.

La mayor aspiración del ser humano ha sido siempre buscar paz y prosperidad para todos. Ese ha sido permanentemente el sueño dorado de los grandes maestros espirituales, de los estadistas y de los grandes pensadores. La raza humana ha logrado impresionantes avances en muchos órdenes, casi en todos, excepto en el ideal previamente multi-mencionado. ¿En verdad será imposible ese sueño?.

La TMM parece ser una parte importante de la respuesta. El resto de la tarea requiere formar un monolito de la sociedad mundial, tanto como sea posible, y empezar a caminar juntos en la resolución de los principales retos, los esbozados al principio de este documento. Uno de los principales objetivos es re-encauzar el sistema capitalista para evitar las brutales polarizaciones de los ingresos, un capitalismo solidario, incluyente, con rostro humano.

Muy afortunadamente, ya existen los pilares fundamentales para el mega proyecto aquí esbozado:

1. Instituciones supranacionales: La ONU (con sus múltiples divisiones, como la OMS, de rol tan esencial en la actual pandemia; el Consejo de Seguridad; la Organización Mundial de Comercio, etc.), el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco de Pagos Internacionales, la OCDE, el G-20, etc. Naturalmente, hay que fortalecer dichas organizaciones, prevaleciendo sobre algunas corrientes de pensamiento que van justamente al revés, que tratan de mermarlas y de sembrar caos en el mundo.

La mera existencia de dichas organizaciones conlleva un reconocimiento implícito de las limitaciones del concepto de nación. Sin duda, su existencia ha sido un paso muy fundamental en el desarrollo de la sociedad humana, como una civilización razonablemente organizada.

La periodista Cristina Manzano de El País, en un magnífico artículo publicado el 27 de abril pasado (¿Es posible reformar Naciones Unidas?. El sistema de gobernanza global nacido en 1945 no basta para hacer frente a los desafíos del siglo XXI) señala:

El gran avance que supuso el nacimiento de la ONU solo fue posible después del mayor ejercicio de destrucción de la historia humana. ¿Podría ser el coronavirus —el mayor disruptor desde la II Guerra Mundial— el motor para adaptar la

gobernanza global a las necesidades del siglo XXI?”

2. El movimiento filantrópico global, con fundaciones tan meritorias como poderosas, como es el caso de la fundación Bill y Melinda Gates, el movimiento llamado Living Pledge, dirigido a las personas más ricas del mundo invitándolos a donar buena parte de su fortuna al fallecer para justamente fondar este tipo de causas, etc. Estas organizaciones ya cuentan no sólo con grandes recursos económicos, sino una gran experiencia, así como un nada despreciable peso político, especialmente entre las naciones occidentales, aunque su alcance potencial es global.
3. Un muy vasto capital intelectual multidisciplinario en las universidades y centros de investigación, consultoras independientes, y otros, que han explorado y analizado muchas opciones y modelos para los propósitos aquí expuestos. Y esto aplica tanto para aspectos socioeconómicos como científicos y de salud pública y en general de todo el quehacer humano.
4. Abundantes experiencias previas en la historia humana, particularmente durante los últimos cien años. Dichas experiencias han sido tan abundantes como variadas, con múltiples fracasos, junto con muchos éxitos innegables. Las áreas de oportunidad existentes en verdad son colosales.

Qué mejor manera de resolver los muy frágiles equilibrios económico/financiero así como el ecológico y ambiental, que virtualmente son ya insostenibles.

Sería un desperdicio monumental no aprovechar esta mega crisis al máximo posible y levantar a la humanidad a un nivel realmente sorprendente, cumpliendo en mucho un sueño ancestral, de los más grandes pensadores de todos los tiempos.